

Comentarios a la Regla de Vida.

Hermano Benjamín

*“consagramos a Dios nuestra existencia
por la conversión incesante
de nuestra voluntad a la suya”.*

(Capítulo VII. La obediencia . Artículo 99. Ejemplo de Jesús).

La ventaja de los clásicos es que nos hablan de nosotros mismos. Vuelvo mis ojos a La Odisea, la epopeya de Homero, y encuentro un relato de mi propia vida, dicho sea con todo el respeto y salvando convenientemente las distancias.

Ulises, también llamado Odiseo, el más astuto de los hombres, convierte su vida en un ejercicio incansable para huir de la voluntad de Dios o tratar de dilatarla lo máximo posible. Su destino, una vez terminada la guerra de Troya, es volver a Ítaca, su casa, y restablecer el buen nombre de su esposa y de su hijo, ambos humillados constantemente por los que antes se decían sus amigos. En el camino de vuelta, el tema del poema, va a encontrar numerosos obstáculos para cumplir lo que le tiene marcado el destino. Vamos a ver sólo tres de estos inconvenientes en los que Ulises se detiene, a veces por obligación y otras por gusto, pero que van a suponer serias trabas para buscar la razón de su vida.

Llega a la isla de los cíclopes, gigantes con un solo ojo, que tienen la costumbre de comerse a la gente que pasa por allí. Después de haber terminado con varios de sus compañeros, Polifemo los encierra en una cueva terrible y oscura de la que solo lograrán escapar después de haber cegado al gigante. Polifemo es la representación del orgullo en nuestras vidas: ese terrible ojo que todo lo ve, que a todos juzga, que siempre mira por encima de la línea del horizonte y no nos deja ver los aspectos más humildes y seguros de la existencia.

Más adelante, Ulises se ve obligado a vivir durante un año en el palacio de Circe, la hechicera que se ha enamorado perdidamente de él pero que no se ve correspondida. Circe es bella, rica, atractiva. El futuro de Ulises está lleno de poder y riquezas, pero su cuerpo no encuentra descanso entre los almohadones y cojines mullidos del placer. Circe representa el ansia que anida en todos nosotros por tener más, por poseer todos los recursos para proporcionarnos una vida que colme todas las expectativas. Es la avaricia, la fiera astuta e incansable, siempre comiendo y siempre magra.

El encuentro de Ulises con las sirenas es uno de los más conocidos del poema. La única manera de sustraerse al influjo de los cantos de las sirenas es evitar el estímulo, por eso los compañeros de Ulises se tapan los oídos con cera. El héroe, en cambio, prefiere que le aten al mástil del barco y ver lo que pasa. Cuando llega el momento, llora, gime, suplica, jura para que le libren de sus ataduras y lanzarse al mar de la muerte segura. Las sirenas representan esa fuerza incontenible en la vida de los hombres y las mujeres: el deseo, la lujuria, el impulso más ingobernable de la vida porque no es racional ni se mueve por las reglas de la lógica.

La Regla de Vida nos pide consagrar a Dios nuestra existencia mediante la conversión incesante de nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Es un proyecto que abarca toda la vida y que se va a encontrar con tres enemigos formidables que, como en la caso de Ulises, amenazan con dar al traste con la búsqueda del verdadero amor. Pero a la vez es un proyecto heroico, solo al alcance de hombres y mujeres que crean en la utopía de un mundo que es más grande que el de nuestros propios horizontes.